

La “*Philosophia Christi*” en el adagio “Los Silenos de Alcibíades” de Erasmo de Rotterdam

Resumen

La presente monografía estudia la *Philosophia Christi* en el adagio “Los Silenos de Alcibíades” del pensador holandés. Se trata de una sabiduría espiritual fundada en el Evangelio, que tiene a Cristo por centro y a la caridad como regla fundamental y que ocupa un lugar privilegiado (resume en alguna medida) el pensamiento de este humanista cristiano que es Erasmo de Rotterdam. Aunque en el trasfondo de toda su obra, queda acuñada en *Los Silenos* y se va desarrollando en toda su obra posterior. Nos acercamos a las vicisitudes que recorre esta disciplina.

Palabras clave: Silenos, *Philosophia Christi*, sabiduría, humanismo cristiano, Reforma, Erasmo.

Abstract

This paper study the *Philosophia Christi* at the *Adagium* (symposium) "The *Sileni of Alcibiades*" Dutch thinker. It is a spiritual wisdom based on the Gospel, which has Christ for center and charity as a fundamental rule and that occupies a privileged place (summarized to some extent) into thinking this is a Christian humanist Erasmus of Rotterdam. Although the background of all his work, is minted in *Sileni* and it develops throughout his later work. We approached the vicissitudes that runs this discipline.

Keywords: *Sileni*, *Philosophia Christi*, wisdom, Christian humanism, Reform, Erasmus.

1. Introducción

Erasmo ejerció una gran influencia en toda Europa, no solo por su labor filológica, en la que era maestro indiscutible, sino porque planteaba la renovación del cristianismo, convirtiéndose así en la gran figura del humanismo cristiano en su época y en los siglos posteriores.

Toda la obra de Erasmo está inspirada por el ideal de la renovación moral de Europa por medio del humanismo cristiano. Su propuesta, llamada *Philosophia Christi*¹, sigue el esquema que describimos a continuación.

Erasmo parte de la toma de conciencia de las corrupciones acumuladas durante siglos por la Iglesia y de su necesidad de reforma para devolverla a su pureza primitiva.

¹ Usa diversas expresiones indiferentemente, aunque prevalece el uso de *Philosophia Christi*. También filosofía cristiana, filosofía celeste, filosofía del Evangelio, en L.-E. HALKIN, *Erasmo*, Laterza, Roma-Bari 1989, p. 338.

Realiza una crítica mordaz al catolicismo tradicional que anticipa los ataques que posteriormente efectuaría Lutero. Pone de manifiesto aspectos como: la ignorancia de los frailes, las prácticas piadosas artificiales o supersticiosas o las discusiones artificiosas de los teólogos escolásticos.

Pese a esta sintonía con el teólogo alemán, Erasmo terminó rompiendo con él, después de unos años en que permaneció neutral en la disputa que mantuvo este con la Santa Sede. Erasmo defendió en *De libero arbitrio* (1524) la capacidad del hombre para redimirse por las buenas obras y Lutero le contestó ferozmente en *De servo arbitrio* (1525).

En segundo lugar, el de Rotterdam propone el uso de la capacidad racional del hombre para adquirir un mayor conocimiento de la religión cristiana. Y en este sentido, impulsa la recuperación de las lenguas y la cultura clásicas con dos fines: para educar al hombre en el desarrollo de las “virtudes naturales” y para conocer la religión cristiana de forma directa, accediendo a las fuentes originales, tanto paganas, como cristianas.

La primera gran obra en esta línea fue el *Novum Instrumentum*, una edición crítica del texto griego del Nuevo Testamento, con una nueva traducción latina que pretendía desplazar la tradicional de san Jerónimo (la *Vulgata*), texto oficial de la Iglesia católica desde hacía más de mil años. La ortodoxia romana rechazó su publicación. Erasmo también editó textos de los Santos Padres y una traducción del Antiguo Testamento en griego.

Por último, Erasmo planteaba reforzar esta formación inicial, basada en las fuentes evangélicas, con la educación moral propuesta por el cristianismo.

Como podemos apreciar, los planteamientos de Erasmo son fundamentalmente morales; dejan las cuestiones dogmáticas en un segundo plano. El autor concreta esta línea de pensamiento en el *Manual del soldado cristiano* (*Enchiridion militis christiani*, Amberes, 1504/ 1503), una obra que propone una serie de recomendaciones prácticas para que los laicos vivan cristianamente.

La *Philosophia Christi*² ocupa un lugar central en el pensamiento y en los escritos de Erasmo. Llama así a una síntesis de la teología y de la espiritualidad, hecha de conocimiento y amor, alimentada por la meditación, la oración y la renuncia, y coronada por la unión con Dios. El nombre lo tomó de los padres griegos, sus autores preferidos: Jesús escogió esta filosofía, que está lejos de los decretos de los filósofos y de las ideas de este mundo; sólo ella alcanza el fin que todos buscan: la felicidad.

2. Erasmo de Rotterdam

Desiderio Erasmo de Rotterdam (Geert Geertsz), fue un pensador holandés nacido en Gouda, cerca de Rotterdam, hacia 1467? o 1469? y fallecido en Basilea en 1536.

Fue probablemente el más grande humanista del Renacimiento y sin duda el escritor más elegante y agudo de su tiempo. Hombre esencialmente de letras, su doctrina dio

² Cf. *ibid.*

origen al movimiento erasmista. Abierta su mente a todas las cuestiones y erudito ingenioso, Erasmo es un precursor del espíritu moderno. Su ideal fue únicamente ético: reforma gradual y pacífica de la Iglesia y la sociedad civil, hasta conseguir una sociedad humanizada, donde el hombre pudiera desarrollarse al máximo. Mostró también opiniones progresistas acerca de la educación, la vida cristiana, los sacramentos, la presencia y el valor de la mujer y los laicos en la vida de la Iglesia. Amigo de Tomás Moro, le dedica su *Elogio de la locura*, que es una sátira a las costumbres retrógradas de la sociedad de su tiempo y un canto a la libertad.

Huérfano a los 14 años, ingresó en el convento de los Canónigos regulares de san Agustín de Steyn, cerca de Gouda, siendo ordenado sacerdote en 1492. El papa Julio II le dispensaría de los votos posteriormente. Viajó en varias ocasiones a París y a Inglaterra, donde trabó amistad con Juan Colet y Tomás Moro. En Italia se relacionó entre otros con el humanista e impresor Aldo Manuzio, dedicado entonces a divulgar mediante la imprenta los clásicos griegos y latinos.

Considerado el “príncipe del humanismo” y el “preceptor de Europa”, compuso todas sus obras en latín (no en su holandés natal). Entre las principales cabe destacar: *Colloquia*, *Adagia*, *Ciceronianus*, *Enchiridion militis christiani*, así como el *Encomium Moriae* (*Elogio de la locura*) y su traducción al latín del *Nuevo Testamento griego* (1516).

En la ciudad suiza de Basilea fue amigo y redactor del editor Johann Fröben, quien imprimió sus obras desde 1514. En esa ciudad falleció el 11 de julio de 1536.

3. ¿Dos Erasmos?

Como hemos señalado, toda su obra está teñida del afán de reforma y de esa sabiduría evangélica que ilumina la vida y en ocasiones, en la medida que es profecía, denuncia los males o desviaciones de las personas o las instituciones respecto al ideal del Evangelio.

En este sentido hay dos obras (no en exclusividad) en las que Erasmo recoge las inquietudes que le suscita la sociedad de su tiempo y expone sus ideas político-sociales y religiosas: los *Adagios* y los *Coloquios*.

Su primer libro, *Adagia* (1500), es una pequeña recolección de proverbios explicados, dichos, metáforas, etc., recogidos de los autores clásicos latinos y griegos y santos padres, a modo de florilegio de la sabiduría antigua. La obra alcanza un éxito prodigioso y será utilizada ampliamente por los eruditos del Renacimiento. La obra va aumentando de edición en edición hasta convertirse en una recolección considerable de más de cuatro mil proverbios. Erasmo adquiere fama de ser el mejor conocedor de la literatura antigua y el que habla con más elegancia el latín.

Pero no podemos considerar a Erasmo de Rotterdam simplemente un filólogo clásico o un buen conocedor de la literatura clásica. Hay una evolución palmaria en su obra que le conduce desde la filología a la exégesis:

“Entre el 1500, año en que se dan a conocer los primeros *Adagiorum Collectanea*; el 1506, año en que Erasmo se traslada a Venecia para trabajar en

los manuscritos facilitados por el editor Aldo Manuzio y 1515, año en que aparecen los *Adagiorum Chilliades*, Erasmo pasa de ser un filólogo y admirador de lo clásico a convertirse en un renovador de la exégesis bíblica. Erasmo ha adquirido un nuevo compromiso que cambia por completo su personalidad”³.

En esta misma vertiente, contamos con los *Colloquia*, libro improvisado cuando daba clases en París, que es editado subrepticamente años más tarde. Tienen también un componente no ligero de crítica social. Pero su éxito es tal -es quizá su obra más encantadora- que se siente amargado y desde entonces revisa y aumenta sin cesar con temas de palpitante actualidad. Ahí vemos vivir a soldados, mendigos, monjes, mujeres y niños. Quizás sean lo más representativo de su pensamiento y arte de escribir. En ellos se encuentran asociados los temas típicamente erasmianos: las bellas letras, la paz y la *Philosophia Christi*.

Estas dos obras (*Adagia* y *Colloquia*) de suyo constituyen un buen retrato de la sociedad de la primera mitad del siglo XVI. Junto con *El elogio de la locura* conforman una de las vertientes más conocidas de Erasmo: la crítica de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo. Conquistaron a Erasmo un público renovado incesantemente. A ese público le dieron el gusto de una latinidad correcta y el ejemplo de la reflexión crítica.

Algunos autores no acaban de ver cómo armonizar el Erasmo de *De contemptu mundi* o del *Nuevo Testamento* con el Erasmo del *Elogio*, los *Adagia* y los *Colloquia*. Sin embargo, es común también afirmar que no hay dos Erasmos, el del *Encomium Moriae* (*Elogio*) y el del *Novum Instrumentum* (*Nuevo Testamento*). No hay en Erasmo más que un humanista cristiano que aborda géneros diferentes, con éxito debido a su alta capacidad como escritor. La misma intención camina a través de todas sus obras y la misma fe explica sus reacciones aparentemente contradictorias. La doctrina de Erasmo es una, como su vida⁴.

4. Los Silenos de Alcibíades

4.1. Historia de su redacción

La alegoría petrarquiana del Sileno (*Bucolicum Carmen*), así como la expresión “Silenos de Alcibíades” utilizada por el humanista Pico della Mirandola (*Carta*), la *introducción* a la traducción de Juan Luis Vives de las *Geórgicas* de Virgilio, y la interpretación silénica del *Prólogo* de Rabelais a *Gargantúa y Pantagruel*, desarrollada y consagrada por Erasmo de Rotterdam en el *Enchiridion* y en el *Elogio*, es el hilo de Ariadna que nos conduce hasta las obras que estamos tratando. Todo ello nos está

³ ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, Universidad Pontificia, Salamanca 2004, edición bilingüe de la traducción de Bernardo Pérez. Edición, introducción y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, p. 10.

⁴ “Benché Erasmo non sia un autore facile, il suo messaggio è inteso oggi meglio di una volta. Nonostante certe interpretazioni aberranti, il nostro tempo sente di essere d’accordo con lui su parecchi punti: senso di una civiltà in pericolo, ricerca fraterna della pace, formazione di uno spirito europeo, preoccupazione di un’educazione razionale, cultura classica, ecumenismo, riforme conciliari e postconciliari, infine umanesimo cristiano e cristianesimo critico. Sorprendente, multiforme, inimitabile, c’è un solo Erasmo. Ed è sempre fra noi” (L.-E. HALKIN, *o.c.*, p. 351).

hablando del trasfondo literario que tiene lo silénico y en el que Erasmo se inserta, no sin embargo sin aportar su propio sello, al menos en la identificación de Cristo como Sileno. Posteriormente haremos referencia a este tipo de singularidades.

Su autor concibió *Adagia* como una obra abierta que crece y evoluciona desde el año 1500 en adelante. La primera edición, bajo el título de *Adagiorum Collectanae*, vio la luz en París en este año. Contenía 838 adagios –sentencias, refranes, frases hechas, etc...). De ella se harán en veintiún años once reimpresiones (1509, con índice alfabético, 1510, 1512, 1513, 1515, 1516, 1517, 1518, 1519 (dos) y 1521). Esta obra es la base de su posterior edición *Adagiorum Chiliades* (millares de Adagios), publicada en Venecia en 1508 por Aldo Manuzio que llegará a ser una de las obras más leídas del siglo XVI. En esta edición la obra ya cuenta con 3260 adagios. Entre estas dos ediciones (1500-1508) hay una más que se editaría en 1505 o 1507 y de la cual no se sabe si es una reimpresión de la primera edición o una edición nueva. Finalmente, 1517, en la ciudad de Basilea, otro famoso impresor, Johann Fröben (1460-1527), edita los *Adagia*, que ya cuenta 4151 proverbios o frases de autores grecolatinos. La novedad no está solo en el crecimiento del número de adagios sino en la edición de los textos y en la introducción de índices alfabéticos y de autores.

Este Adagio es el primero en difundirse en una lengua no latina. Se traduce en vida de Erasmo y durante varios siglos el único que pudo conocer el pueblo español en versión castellana. Su autor es Bernardo Pérez de Chinchón (c.1488/93-1556?), canónigo de la Colegiata de Santa María de Gandía, que en torno a 1519 traduce esta obra con una finalidad netamente catequética. El año 1559 tanto la obra de Erasmo en lengua latina como la traducción de Bernardo Pérez fueron introducidas en el *Índice* de Fernando de Valdés y Salas, Inquisidor General, que incluyó, entre otros autores también a fray Luis de Granada, Juan de Ávila y Francisco de Borja.

Su traducción no es literal, aunque sí quiere ser fiel al pensamiento de Erasmo. Dentro de su visión educadora y catequética el autor omite algunos textos que pudieran exasperar a los antierasmistas que comenzaban a surgir. En total son unos diez textos suprimidos que Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López nos detallan en la introducción al *Adagio* que estamos manejando. También hay unas pocas adiciones o añadidos⁵. La edición latina que manejan es el texto de la Catedral de Palencia: *Adagia id est proverbiorum, paroemiorum et parabolorum omnium quae apud graecos, latinos, hebraecos, arabes, etc., in usu fuerunt*, Basilea, apud Juan Frobenio, 1536.

Contamos además para su estudio con las siguientes ediciones: la ed. crítica (*Opera omnia Desideri Erasmi Rotterodami*, Amsterdam, NH, 1981-2005, que los estudiosos abrevian ASD, *Adagia*, v.2, p. 164, 81-93). Es el adagio 2201 (III, iii, 1). También la edición bilingüe (latín-italiano) en *Adagia*, (Milán, ed. Bompiani, (2013) pp. 208-265; 1714-1729, 174 notas). Tenemos además varias ediciones castellanas. Quizás la mejor sea *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del Adagio*, editada por Ramón Puig de la Bellacasa, Alianza, Madrid 2008), pp. 103-143; 326-330 (notas). Hay una edición inglesa muy buena *Collected Works of Erasmus*, tr. R.A.B. Mynors y D.F.S. Thomson, anotada por James K. McConica, University of Toronto Press, Toronto 1976.

⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 22-27.

Finalmente, contamos también con una buena traducción francesa: *Les Adages*, bajo la dirección de J.-Ch. Saladin, Paris 2011.

4.2. Adagio filosófico

¿Qué son los adagios? La RAE, en su edición última (vigésimotercera edición, 2014) (actual) nos dice: “sentencia breve y, la mayoría de las veces, moral”. En un sentido muy parecido, la institucionista María Moliner (1900-1981), en su *Diccionario*, habla del adagio como “frase hecha en que se expresa un conocimiento o consejo útil para la conducta, de sabiduría popular o de algún autor”.

Sin embargo, el término ha tenido su evolución. Desde considerar el adagio como “un dicho conocido que se distingue por cierta ingeniosa originalidad”⁶, a la concepción erasmiana de su madurez, en que, debido a su extensión, casi lo podemos caracterizar como un artículo de opinión, hay una gran distancia.

Los autores que cuidan la edición que estamos siguiendo (Andrea Herrán y Modesto Santos) afirman que “no fueron máximas filosóficas, sino que en ocasiones se convirtieron en lo que llamaríamos artículos de opinión. Algunos de los adagios de Erasmo, debido a su extensión, pronto dejaron de ser frases en las que se condensa un pensamiento, fáciles de memorizar, para convertirse en pequeños tratados didácticos cuya finalidad no era otra sino la de motivar cambios en las conductas de sus lectores”⁷.

Quizás el único elemento común sea la finalidad moral de este producto filosófico-literario, tanto en su versión primitiva, de sentencias, refranes o frases hechas, como en su versión de artículos de opinión.

Veamos si esto se adecúa al mito silénico en la obra de Erasmo de Rotterdam.

4.3. El mito silénico

La figura de Sileno, tal como es presentada en la literatura griega, y por los estudiosos de Erasmo, tiene una compleja genealogía⁸.

Hay un mito tracio que habla de que el rey Midas consiguió atrapar a Sileno en su jardín, cuando yacía ebrio. Apoyándose en su condición de no mortal, se presenta al rey Midas despreciando los bienes de la fortuna.

Diversas fuentes antiguas coinciden en presentar a este personaje como un tipo híbrido de divinidad y humanidad, según una doble figura:

⁶ En estos términos se expresa Ramón Puig de la Bellacasa, en la introducción a ERASMO, *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*, Pretextos, Valencia 2000, pp. 65-66, o su reedición en Alianza, Madrid 2008, p. 69.

⁷ ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, Universidad Pontificia, Salamanca 2004, edición bilingüe de la traducción de Bernardo Pérez. Edición, introducción y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, p. 14.

⁸ F. CREUZER, *Sileno. Idea y validez del simbolismo antiguo*, Ediciones del Serval, Barcelona 1991, pp. 70-71.

“No obstante, aunque era un ser que estaba dotado de trazas humanas, su figura estaba formada de rasgos deformes. Según la tradición Sileno era muy feo, pues tenía la nariz chata y la mirada de toro. Tenía una gran barriga y se le solía presentar cabalgando en un asno, sobre el cual no se sostenía sino a duras penas por estar borracho”⁹.

De los himnos dionisiacos brota también la imagen de un anciano tambaleante que fomentó la idea de un Sileno despreocupado y entregado a la vida silvestre.

Esta dualidad está presente igualmente en el Sileno socrático. Alcibíades en el *Banquete* (215 ab) de Platón, tras el elogio de Sócrates, lo compara con los Silenos “existentes en los talleres de escultura, que fabrican los artesanos con siringas o flautas en la mano y que, cuando se abren en dos mitades, aparecen con estatuas de dioses en su interior”¹⁰.

En síntesis, se puede afirmar que los Silenos o los sátiros, que también con estas figuras se han asociado, aunque con oficios en la mitología muy pobres como perseguir a ninfas o acompañar a Dionisio, son seres que tienen una doble figura, o un doble aspecto: por un lado, pueden parecer seres feos, menospreciados; pero en su interior podemos adivinar otras características que les hacen más apreciables, bellos y con buenos propósitos, en lo que se revela la naturaleza y/o finalidad ética de estos personajes. Dice Erasmo al comienzo de los Silenos: “Y, sin embargo, si hubierais abierto ese ridículo Sileno, es evidente que habríais descubierto un dios en vez de un hombre, un alma grande, un alma sublime y verdaderamente filosófica que despreciaba todo aquello por lo que los demás mortales corren, navegan, sudan, litigan, hacen la guerra”¹¹.

4.4. El Sileno de Erasmo

La obra los *Silenos de Alcibíades* es uno de los *Adagios* más conocidos de Erasmo. En él acuña por primera vez el término *Philosophia Christi* para referirse a una disciplina, a una sabiduría que va a recorrer y sintetizar toda su obra.

⁹ ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, p. 15.

¹⁰ PLATÓN, *El Banquete*, (215ab) [Gredos, Madrid 1986, p. 270]. Dicen sus autores en la nota a pie de página a propósito de los Silenos: “También Jenofonte, *Banq.* IV 19, compara a Sócrates con Silenos. Sileno es, unas veces, padre de los sátiros (como en *El Cíclope* de Eurípides) y, otras, una categoría más de sátiros. Sátiros y silenos pertenecen al séquito de Dioniso; los primeros son deidades polinésicas y los segundos jónicas. Por influencia del drama satírico llegaron a ser prácticamente idénticas. Es posible que los artistas de la Atenas del s. V. a.C. adornasen sus talleres con grandes cajas en formas de silenos en las que guardaban sus más bellas estatuas, aunque no tenemos otras referencias a esta costumbre” (p. 270). “[215a] ψεύσομαι. ἐὰν μέντοι ἀναμνησκόμενος ἄλλο ἄλλοθεν λέγω, μηδὲν θαυμάσης· οὐ γάρ τι ῥάδιον τὴν σὴν ἀτοπίαν ᾧδ’ ἔχοντι εὐπόρως καὶ ἐφεξῆς καταριθμήσαι. XXXII. Σωκράτη δ’ ἐγὼ ἐπαινεῖν, ᾧ ἄνδρες, οὕτως ἐπιχειρήσω, δι’ εἰκόνων. οὗτος μὲν οὖν ἴσως οἰήσεται ἐπὶ τὰ γελοιώτερα, ἔσται δ’ ἡ εἰκὼν τοῦ ἀληθοῦς ἔνεκα, οὐ τοῦ γελοίου. φημὶ γὰρ δὴ ὁμοίωτατον αὐτὸν εἶναι τοῖς σειληνοῖς τούτοις τοῖς [215b] ἐν τοῖς ἔρμολυφείοις καθημένοις, οὓστινας ἐργάζονται οἱ δημιουργοὶ σύριγγας ἢ αὐλοὺς ἔχοντας, οἳ διχάδε διοιχθέντες φαίνονται ἔνδοθεν ἀγάλματα ἔχοντας θεῶν”.

¹¹ ERASMO, *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del Adagio*, edición de Ramón Puig de la Bellacasa, Alianza, Madrid 2008, p. 111.

Tiene su fuente en las palabras que Alcibíades dirige a Sócrates en el *Banquete* de Platón. Dice Erasmo: “Por lo que respecta al Alcibíades de El Banquete de Platón, al tomar la palabra para hacer el elogio de Sócrates lo compara con esos Silenos, pues a quien le observase de cerca se le revelaba en modo muy diferente a lo que su aspecto y sus rasgos externos aparentaban”¹²

En la primera edición de 1508 el texto del adagio (comentario) era breve, casi inexistente, pero ya en la edición de 1515 se singulariza diferenciándose del resto de adagios y aumentando notablemente, lo que le permitirá ser publicado independientemente.

Después de presentarnos a los Silenos, y a Sócrates como Sileno, así como todo el trasfondo literario y mitológico que tienen, Erasmo nos presenta a Cristo como imagen y ejemplo de auténtico Sileno: “¿No fue Cristo un maravilloso Sileno? Si es correcto referirse a él de ese modo, no veo por qué en ese caso no han de imitarle según sus posibilidades todos los que se vanaglorian del nombre de cristianos”¹³.

Tras la figura de Cristo, desfilan otros silenos en la obra de Erasmo, tanto históricos (los profetas, san Juan Bautista, los apóstoles, san Martín, etc.) como sus coetáneos (vulgo, clérigos, obispos, religiosos...), así como los falsos silenos: “nadie está más lejos de la verdadera sabiduría que esos hombres con títulos magníficos, con capelos de supersabios, con espléndidos cingulos y con anillos de piedras preciosas hacen gala de sabiduría absoluta”¹⁴.

La finalidad moral está presente a lo largo del texto, pero se explicita al final de la obra de un modo rotundo y claro: “Creo que ves cómo la cosa cambia completamente si vuelves el Sileno del revés. Los aparecían como principales partidarios del príncipe cristiano descubres son sus mayores traidores y enemigos. Los que hubieras dicho que defendían la dignidad de los pontífices compruebas que son los que la ensucian. En verdad no he dicho estas cosas porque crea que hay que expropiar a los sacerdotes cuando –de uno u otro modo- les ha tocado algo de poder o de riquezas, ya que a ninguna persona consecuente debe causarle placer un levantamiento, pero quiero que ellos sean conscientes y recuerden la importancia de su condición, de forma que o rechacen completamente y reduzcan al mínimo estas cosas plebeyas, por no decir paganas, o que

¹² “& Alcibiades aput Platonem in Convivio, Socratis encomium dicturus, dum Silenis eiusmodi similem facit: quod is multo alius esset propius intuenti, quam summon habitu specieque videretur” (*Ibid.*, p. 37). La traducción castellana es de: ERASMO, *Adagios del poder y de la guerra*, p. 110.

¹³ “An non mirificus quidam Silenus fuit Christus? Si fas est de hoc ad eum loqui modum, quem equidem haud video cur non omnes pro virile debeant exprimere, qui Christiani nomine gloriantur. Si summam Sileni faciem intuearis, quid iuxta popularem aestimationem abiectus, aut contemptus? [...]. Iam si contingat apertum hunc Silenum proprius intueri, hoc est, si cui dignetur ipse se purgatis animi luminibus ostendere, deum immortalem, quam ineffabilem reperies thesaurum...” (*Ibid.*, p. 43). La traducción castellana *ibid.*, pp. 112-113.

¹⁴ “Si quis rerum vim ac naturam penitus introspectat reperiet nullos a vera sapientia longius abesse, quam mistos qui manicis titulis, qui sapientibus pileis, qui splendidis cingulis, qui gemmatis annulis, absolutam profitentur sapientiam” (*Ibid.*, p. 47). Trad. castellana, p. 115.

desde luego, siguiendo lo que dice Pablo, «las posean de tal modo que casi no las posean»¹⁵

5. La *Philosophia Christi* en el Adagio de los Silenos

La *Philosophia Christi* inspira la obra entera de Erasmo, la domina y, en cierta medida, la determina. Todos los temas que trató se refieren de cerca o de lejos a esta noción central. Gracias a la *Philosophia Christi* el humanismo de Erasmo escapó al contagio del paganismo. En los libros de la antigüedad no reconoce la última palabra de la sabiduría, sino solamente la primera, la que prepara a una mejor inteligencia de la revelación. Igualmente, si se hizo el campeón de las tres lenguas madres; si voluntariamente desconoció las virtualidades de las lenguas modernas es porque siempre otorgó la primacía a la fe sobre la política, a la religión sobre la nación. Su más grande concesión a las lenguas modernas está justificada en términos evangélicos: "Respecto a la caridad, ninguna lengua se puede llamar bárbara, si sirve para predicar a Cristo a los hombres".

A lo largo del *Elogio*, y en definitiva en casi todas las obras de Erasmo, podemos encontrar plasmada la propuesta de la *Philosophia Christi*. Donde más clara y completa encontramos esta propuesta es en una de sus obras más difundidas mientras vivió, su *Enquiridion (Manual de Caballero Cristiano, 1503)*.

En su *Philosophia Christi*, Erasmo veía la existencia de Jesús y sus enseñanzas (evangelio), como algo más que una vida ejemplar, pues sostenía que había allí una sabiduría que tenía como principal característica el hecho de ser divina, pues fue Jesús, el hijo de Dios, el que la llevó a cabo. Mas, a pesar de este carácter divino, esa sabiduría se muestra como la más accesible de todas. Estaba y está por encima de todas las sabidurías vanas de las que presumían los teólogos, los filósofos, los jurisconsultos, y otros intelectuales.

L.-E. Halkin ¹⁶es uno de los autores que más se ha detenido en la cuestión. Para él lo que Erasmo llama *Philosophia Christi* es una sabiduría espiritual fundada en el Evangelio, que tiene a Cristo por centro y a la caridad como regla fundamental. A la *Philosophia Christi* Erasmo opone la confianza ciega que se pone en las ceremonias y en las devociones como si tuvieran un valor cualquiera en sí mismas sin la gracia de Dios que las transfigura. Recuerda sin tregua a los cristianos que esas prácticas no los salvarán, que sólo Dios es su salvación en Jesucristo.

¹⁵ "Vides, opinor, ut tota res in diversum exeat, si Silenum inverteris. Qui principi Christiano maxime favere videbantur, hos proditores & hostes principis maximos deprehendis; quos pontificum dignitatem tueri dixisses, ab his conspurcari comperis. Neque vero haec dixerim, quod sacerdotibus eripiendum putem, si quid quocumque modo contigit vel ditionis velo pum; tumultus enim nulli pio debet placere; verum illos suae magnitudinis conscios ac memores esse volo, ut ista plebeia (ne dicam ethnica) vel reiiciant ultro, & infimis cedant, vel certe contemptim possideant, & iuxta Paulum sic habeant, quasi non habeant" (*Ibid.*, p. 95). Trad. castellana, p. 140.

¹⁶ Ya hemos hecho referencia a su obra, que solo hemos podido consultar en edición italiana: L.-E. HALKIN, *Erasmus*, Laterza, Roma-Bari 1989. Cf. a este propósito, pp. 271ss. y 339.

Se trata, pues, de una sabiduría sencilla, clara, concreta. No se trataba de pura doctrina abstrusa, y de hecho, su carácter práctico y moral la diferenciaban de la filosofía y la teología de la época, cuyas elucubraciones eran poco útiles y comprensibles. Esta sencillez se puede considerar un regreso a los orígenes prístinos y optimistas del cristianismo, del cual estaba alejada la sociedad europea de la época y la misma iglesia como institución.

La primera obra en la que Erasmo usa el concepto de FC se titula *Enchiridion militis christiani*, escrita en 1501, publicada en 1503 y vuelta a publicar en 1518 cuando Erasmo está en el culmen de su fama como humanista. Dice Erasmo en esta obra: “Entre los filósofos preferiría que tú siguieras a los platónicos, porque la gran mayoría de sus doctrinas y su forma expresiva son muy cercanas al modelo evangélico y al de los profetas”. 5º Canon o regla del *Enchiridion* (1503): “De lo visible a lo invisible: el camino a una vida pura y espiritual”:

“Y lo mismo [método] se habrá de aplicar a la lectura de todo escrito u obra que consta de un sentido superficial [literal] y otro interior profundo que llamamos cuerpo y alma. Indiferente al sentido superficial, te habrás de emplear en examinar a fondo el sentido oculto. Tales son las obras de todos los poetas y las de los filósofos platónicos. Pero de manera particular la Sagrada Escritura, que, como los Silenos de Alcibíades, oculta su sello divino bajo una cáscara ruda y casi ridícula”.

Hay quien a propósito de este aspecto, ha considerado a Erasmo como un místico¹⁷, como un heredero de las corrientes minoritarias y radicales de la Reforma que tienen sus raíces en la mística renana de los siglos XIII-XIV. Sin embargo, esto convendría verlo en la perspectiva de lo que Delio Cantimori estableció en una *Relación* del Congreso de Ciencias Históricas de 1955 en la cual señalaba que la FC hay que verla como un nudo importante en la relación entre Humanismo y Reforma.

En las páginas finales del *Elogio de la locura* (1511) ya estaban presentes las ideas de la *Philosophia Christi* que como término se acuña por primera vez en *Sileni Alcibiadis* (1515), edición ampliada de la de 1508, que contenía unas líneas: “Nadie ignora que todas las cosas humanas, como los Silenos de Alcibíades, tienen dos caras, totalmente diferentes. Lo que a primera vista es, como si dijéramos muerte, visto desde dentro es vida, y viceversa; la vida es muerte (...). Si abres el Sileno, de repente, quedarán cambiadas todas las cosas”.

En la obra los *Silenos* encontramos el texto fundamental en que explicita la fórmula de *Philosophia Christi*, pero toda la obra de Erasmo está impregnada de esta búsqueda de la sabiduría antigua y también la metáfora de los Silenos.

“Verum haec una forma placuit, quam suis discipulis et amicis, hoc est Christianis, proponeret. Hanc potissimum delegit philosophiam, a philosophorum

¹⁷ Cf. L.-E. HALKIN, *Erasmus*, p. 348.

decretis, a mundi ratione longe lateque diversam, sed eam quae sola omnium praestaret, quod alii aliis viis conantur asequi, nempe felicitatem”¹⁸.

“Sileni Alcibiadis, apud eruditos in proverbium abiisse videntur: certe in Collectaneis Graecorum proverbii vice referentur, quo licebit uti, vel de re quae cum in speciem, & prima (quod aiunt) fronte vilis ac ridicula videatur, tamen interius ac propius contemplanti, sit admirabilis”¹⁹.

No obstante, hay otros textos en que conviene nos detengamos.

Al comienzo señala cómo estos Silenos, de aspecto rudo, menospreciados por fuera, son animados por una filosofía diferente:

“Y, sin embargo, si hubierais abierto ese ridículo Sileno, es evidente que habríais descubierto un dios en vez de un hombre, un alma grande, un alma sublime y verdaderamente filosófica que despreciaba todo aquello por lo que los demás mortales corren, navegan, sudan, litigan, hacen la guerra”²⁰.

A continuación Erasmo nos corrobora la vinculación de esta filosofía con Cristo. Anteriormente, cuando nos acercábamos a la cuestión de los Silenos, decíamos que para Erasmo Cristo es el Sileno principal. Eso lo podemos encontrar al comienzo del *Adagio*. Erasmo de un modo retórico primero pregunta y después sentencia:

“An non mirificus quidam Silenus fuit Christus? Si fas est de hoc ad eum loqui modum, quem equidem haud video cur non omnes pro virile debeant exprimere, qui Christiani nomine gloriantur. Si summam Sileni faciem intuearis, quid iuxta propularem aestimationem abiectus, aut contemptus? [...]. Iam si contingat apertum hunc Silenum proprius intueri, hoc est, si cui dignetur ipse se purgatis animi luminibus ostendere, deum immortalem, quam ineffabilem reperies thesaurum...”²¹.

¹⁸ “Pero no le agradó sino esta figura para debuxarla en sus discípulos y amigos, y en aquello que querrán ser de veras christianos. Escogió esta philosophía muy diversa, muy apartada de las reglas de los filósofos y de la sabiduría del mundo, pero tal que basta sola ella dar lo que los otros por torcidos caminos trabajan alcanzar, conviene a saber, la bienaventurança” (Traducción de Bernardo Pérez). [“Sin embargo, ese único estilo quiso proponer a sus discípulos y amigos, es decir, a los cristianos, esa filosofía eligió con preferencia, alejada y ampliamente diferente de las doctrinas filosóficas y de las reglas del mundo, porque es la única entre todas que garantiza lo que otros tratan de conseguir por otras vías y ¡la felicidad naturalmente!”. Trad. castellana, pp. 113-114.

¹⁹ “Los *Seileinoi Alcibiadou*, es decir, los *Silenos de Alcibiades*, adquieren su carácter de proverbio en las obras de los eruditos; en todo caso, en las recopilaciones de autores griegos son citados como un proverbio que se puede usar ya sea para referirse a una cosa que por su aspecto exterior y, como suele decirse, a primera vista parece vil y ridícula, pero que en realidad si la examinamos interiormente y más de cerca es admirable” (Trad. castellana, p. 109).

²⁰ “Atqui si Silenum hunc tam ridiculum explicuisses, videlicet numen invenisses potius quam hominem,, animum ingentem, sublimem ac vere philosophicum, omnium rerum pro quibus caeteri mortales currunt, navigant, sudant, litigant, belligerantur contentorem” (ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, p. 39).

²¹ ERASMO DE ROTTERDAM, *Sileni Alcibiadis*, p. 42 “¿No fue Cristo un maravilloso Sileno? Si es correcto referirse a él de ese modo, no veo por qué en ese caso no han de imitarle según sus posibilidades todos los que se vanaglorian del nombre de cristianos. Si aplicando los criterios ordinarios de valoración, te fijas en el aspecto exterior de ese Sileno, ¿qué existe más humilde y despreciable? [...] Pero si, una vez abierto, tenemos la oportunidad de mirar de cerca a este Sileno, es decir, si consiente en mostrarse a los ojos purificados del alma, entonces, ¡Dios inmortal!” (Trad. castellana, p. 113).

Con excelencia literaria nos describe la belleza interior del Sileno Cristo. Se sirve del recurso literario del “contraste” para dejar claro el contenido: “¡Qué perla preciosa en tamaña miseria! ¡Cuánta excelsitud en tanta modestia! ¡Cuántas riquezas en tanta pobreza! ¡Qué fuerza inconcebible en tanta debilidad! ¡En tal grado de ignominia cuánta gloria! ¡Cuánto reposo entre tantas fatigas! Y para terminar: ¡En una muerte tan precoz una fuente perenne de inmortalidad”²².

Contrapone en su obra a los verdaderos silenos de los falsos: “En gran parte los hombres representan un Sileno invertido. Alguien que examine en profundidad la esencia y la naturaleza de las cosas descubrirá que nadie está más lejos de la verdadera sabiduría que esos hombres que con títulos magníficos, con capelos de supersabios, con espléndidos cingulos y con anillos de piedras preciosas hacen gala de sabiduría absoluta”²³.

Más adelante vuelve sobre los silenos naturales, es decir, los primeros. De esa manera va recorriendo lugares donde encontrar dichas figuras (silenos en los sacramentos, en la Sagradas Escrituras) que vuelve a contraponer con los silenos inversos (los del vulgo, los gobernantes, algunos clérigos, algunos obispos, malos frailes, hombres viciosos).

Toda su reflexión desemboca en algo que después explicitará mucho más en la *Paraclesis* (el hombre mundanal y el hombre cristiano) que nos recuerda la contraposición paulina del hombre carnal y el hombre espiritual de Rm 8, 5-16 o Gal 5, 16-25:

“Por el contrario, hay quienes por su aspecto te parecerán lo que se dice medio hombres, pero que en las profundidades de su alma ocultan un ángel. Así pues, en esto reside la diferencia entre el cristiano y el mundano: éste admira y busca con denuedo cosas muy rastreras que se presentan inmediatamente a la vista, mientras descuida completamente o sin duda pone en último lugar las que considera contrarias; en cambio aquel solo busca las que apenas se perciben con los ojos, que son las que más se alejan de la naturaleza de los cuerpos, mientras considera que las demás han de ser postergadas o menospreciadas, enjuiciando todas las cosas a partir de aquellas realidades interiores”²⁴.

Después del presente recorrido (1.) quiénes eran, 2.) Sócrates, 3.) Antístenes, Diógenes, Epícteto, 4.) Cristo y su filosofía, 5.) profetas, apóstoles y santos, 6.) los silenos invertidos) *Sileni Alcibiadis* prosigue con su tarea de crítica social y elevación de las costumbres conforme a los siguientes puntos: 7.) Las cosas excelentes se esconden, 8.)

²² “In quanta vilitate, quale margaritum, in quanta humilitate, quantam sublimitatem, in quanta paupertate, quantas divitias, in quanta infirmitate, quam incogitabilem virtutem, in quanta ignominia, quantam gloriam, in quantis laboribus, quam absolutam requiem; denique in morte tam acerba, perennem immortalibus fortem” (ERASMO DE ROTTERDAM, o.c., p. 43). Trad. castellana, p. 113.

²³ “Bona pars hominum, praeposterum Silenum exprimunt. Si quis rerum vim ac naturam penitus introspeciat reperiet nullos a vera sapientia longius abesse, qua mistos qui magnificis titulis, qui sapientibus pileis, qui splendidis cingulis, qui gemmatis annulis, absolutam profitentur sapientiam” (*Ibid.*, pp. 46-47). Trad. castellana, p. 115.

²⁴ “In hoc igitur discrimen est mundani & Christiani, quod ille crassissima quaeque, ac statim oculis obvia, maxime suspicit & secatur, quae secus habent, aut omnino negligit, aut certe postremo loco point, hic e diverso, quae minime cernuntur oculis quaeque longissimi recesserunt a natura corporum, ea sola sectatur, caeteris aut praeteritis, aut contemptius adhibitis, ab intimis illis omne rerum iudicium ducens” (*Ibid.*, pp. 56-59). Trad. castellana, p. 121.

apariencia y realidad (príncipes, magistrados, obispos, monjes), 9.) valores mundanos (estirpe, riquezas, bienes corporales) y valores cristianos, 10.) la inversión semántica de palabras y cosas y la perversión de los atributos del príncipe, 11.) la Iglesia y la inversión de los valores evangélicos, 12.) crítica del poder de los príncipes y de los eclesiásticos y 13.) el triunfo apostólico. Se contempla toda la obra como un recorrido sinuoso por la historia que conduce al triunfo de lo evangélico, pero pasando por etapas oscuras y momentos difíciles.

La temática de la FC podemos encontrarla también en los *Colloquios* (1519), en el *Banquete religioso*, donde aporta mil matices de esta *Philosophia Christi*, ofreciéndonos su tesis de un biblicismo metafórico.

Finalmente, podemos encontrar también reflexión sobre la FC en la *Paraclesis* en la que Cristo afirma: "En verdad solo este es el doctor venido del cielo, solo él puede enseñar cosas ciertas, siendo su sabiduría eterna, él el único autor, garante de la salvación humana, enseña cosas saludables, Él solo ha realizado de modo absoluto lo que ha enseñado, Él solo puede demostrar todo lo que prometido" ("Ratio verae theologiae").

Quizás sea este texto de la *Paraclesis*, es decir, la introducción que Erasmo escribe a la edición greco-latina del *Nuevo Testamento*, publicada por su editor Johann Fröben en 1516 donde mejor se explicita y desarrolla su concepción de dicha *Philosophia Christi*. (Esta edición enmienda en muchos puntos la Vulgata, la traducción de San Jerónimo, y en especial Jn 1. El versículo dice "En el principio era el Logos" que Erasmo traduce por "sermo" e inevitablemente se disparan las polémicas).

También Erasmo explicita en la Carta dedicatoria al Papa León (que abre su edición del NT), ya de un modo palmario, en qué consiste la *Philosophia Christi*:

"Y cuando yo tenía muy claro que la esperanza más grande y 'ancla totalmente santa', como dicen, de restablecer y restaurar la religión cristiana consistía en esto: si cuantos confiesan la 'filosofía cristiana' por toda la tierra, se llenan, en primer lugar, de las enseñanzas de su autor contenidas en los Evangelios y en las Cartas Apostólicas, en las que aquel Verbo celeste que un día llegó desde el corazón del Padre a nosotros y aún vive en nosotros, aún nos alienta, aún actúa en nosotros y nos habla de tal manera que nunca, a mi modo de ver, lo había hecho de un modo más eficaz y firme en parte alguna. Además, cuando veía que aquella saludable doctrina se obtiene mucho más pura y viva en los propios manantiales, si se toma de las propias fuentes que si se coge de charcas y arroyos, revisé todo el Testamento que llaman Nuevo siguiendo fielmente el original griego, no a la ligera o sin poco trabajo, sino después de haber reunido y consultado numerosos manuscritos de las dos lenguas, y no cualesquiera sin más sino los más antiguos y también los más corregidos (*emendatissimos*). Y como sabemos que en los temas sagrados se puede proceder escrupulosamente, no contentos con este proceder, al meternos (*circumvolantes*) por todos los escritos de los teólogos antiguos hemos indagado (*subodorati*) a través de sus citas y explicaciones lo que cada uno leyó (mantuvo) o cambió. Hemos añadido nuestras 'Anotaciones' para informar al lector, en primer lugar, qué ha sido cambiado y cuál ha sido el motivo de este cambio; en segundo lugar, si hay en algún lugar algo intrincado, ambiguo u oscuro, para explicarlo y desentrañarlo (*enodent*); por último, para impedir que,

en un futuro nadie sea demasiado proclive a alterar lo que hemos restituido a duras penas con increíbles desvelos. Aunque este trabajo, para decirlo con franqueza, valga lo que valga, podría parecer demasiado humilde para dedicárselo a quien no hay en el mundo más grande, salvo que convengamos que todo lo que contribuye a reforzar la religión no se debe consagrar a otro que al príncipe supremo de la religión y a su mismo valedor (defensor)”²⁵

El texto es una exhortación al estudio de la FC: “Este tipo de filosofía reside más auténticamente en los sentimientos que en los silogismos, es vida más que disputa, inspiración mejor que erudición, transformación más que razón. ¿Qué otra cosa es la FC que el mismo llama renacimiento, sino la renovación de una naturaleza que ha sido creada buena”?”.

En un texto que precede la edición del *Nuevo Testamento* “El método y la teología” corrige este concepto y escribe, dirigiéndose al aspirante a teólogo: “Este sea tu primer y último objetivo, este es un tu voto, esto solo debes hacer, ser cambiado, raptado, inspirado, transformado por aquello que aprende, porque el teólogo, su creencia debe preferirla expresándola con la vida, mejor que con silogismos, la filosofía debe tener ese carácter práctico, su universalidad, el carácter accesible a todos, prescindiendo de toda diferencia individual (...), ser doctos está reservado para pocos, mientras a nadie le es negado ser cristiano, tener fe, ser piadoso, o incluso me atrevería a decir que a nadie le es negado ser teólogo, porque la FC se adapta a todos de la misma manera, se adapta al nivel de los niños, se adecúa a sus exigencias, llevándoles en brazos, calentándoles, sosteniéndoles, haciendo de todo para que crezcan en Cristo, pequeña con los pequeños, grandísima con los más grandes, esta no hace distinción de edad, sexo, riqueza, condición. Es ética y universal al mismo tiempo a través de la conversión a Cristo se restaura la naturaleza originariamente buena del hombre”, se regresa, como dice la ratio teológica, a la justicia natural y, gracias a la victoria sobre el pecado, se está en grado de apreciar “qué grande sea la dignidad del hombre” (como aquella de Pico della Mirandola, típicamente humanista”). Y todavía recordamos cómo la universalidad de la enseñanza ética de la FC tiene “su potencia pacificadora de todas las disensiones que se explica en la dignidad del hombre, anula toda distancia temporal, abraza en una única sabiduría y en una coherente

²⁵ *Novum Instrumentum* 42-68. “Etenim cum illud haberem perspectissimum, praecipuam spem planeque sacram, vt aiunt, ancoram restituendae sarciendaeque Christianae religionis in hoc esse sitam, si quotquot vbique terrarum Christianam philosophiam profitentur, in primis auctoris sui decreta ex Euangelicis Apostolicisque literis imbibant, in quibus verbum illud coeleste, quondam e corde Patris ad nos profectum, adhuc nobis viuunt, adhuc spirant, adhuc agunt et loquuntur, sic vt mea quidem sententia nusquam alias efficacius aut praesentius: ad haec, cum viderem salutarem illam doctrinam longe purius ac viuidius ex ipsis peti venis, ex ipsis hauriri fontibus, quam ex lacunis aut riuulis, Nouum (vt vocant) Testamentum vniuersum ad Graecae originis fidem recognouimus, idque non temere neque leui opera sed adhibitis in consilium compluribus vtriusque linguae codicibus, nec iis sane quibuslibet, sed vetustissimis simul et emendatissimis. Et quoniam nouimus in rebus sacris religiose quoque versandum esse, nec hac contenti diligentia per omnia veterum theologorum scripta circumuolantes, ex horum citationibus aut expositionibus subodorati sumus quid quisque legisset aut mutasset. Adiecimus Annotationes nostras, quae primum lectorem doceant quid qua ratione fuerit immutatum : deinde, si quid alioqui perpleximi, ambiguum aut obscurum, id explicent atque enodent : postremo quae obsistant quo minus proclive sit in posterum deprauare quod nos vix credendis vigiliis restituissimus. Quanquam, vt ingenue dicam, quicquid hoc est operis videri poterat humiliter quam vt ei dicandum esset quo nihil maius habet hic orbis; nisi conueniret vt quicquid ad religionem instaurandam pertinet, haud alii consecraretur quam summo religionis principi et eidem assertori” (Traducción de Víctor Pastor).

actitud la aspiración a la verdad y al bien, a hombres de todo tiempo y cultura, los antiguos profetas y los filósofos paganos, Sócrates, Virgilio y Horacio” sentidos como compañeros del cristiano, que ayer y hoy persigue su propia renovación interior en la adhesión al mensaje evangélico”.

También nos habla de esta FC en *Ratio verae theologiae* (1518) y en algunas de sus cartas, especialmente la dirigida a Paul Volz (1518), abad del monasterio benedictino de Hügshofen, que posteriormente abrazaría la reforma evangélica de Lutero. Erasmo aparece en esta época, en confrontación con Lutero, como el paladín de la libertad religiosa y tras la *Paraclesis* y la *Ratio*, introduce en una reedición del *Enchiridion* la carta a Volz (a modo de prólogo), expresión de un cristianismo interior, sin renunciar a las exigencias de la tradición: "Que Cristo- dice Erasmo- siga siendo lo que es, es decir, el Centro alrededor del cual gira cierto número de círculos"²⁶. Esto no convence ni a ortodoxos ni al mismo Lutero, aunque durante algún tiempo este interprete la carta como una adhesión a sus tesis.

Un segundo aspecto esencial, subrayado por la mayoría de los intérpretes, es el carácter prevalentemente ético de la FC²⁷. Por lo cual la adhesión a esta se traduce en una conversión a la práctica de la caridad, y a una renovación profunda del alma que hace de cada uno individualmente testigo de la verdad de modo que tal filosofía se puede poner como fundamento de una piedad laica. Esta finalidad ética ya la hemos puesto de manifiesto también en *Sileni Alcibiades*; de un modo especialísimo al final: “pero quiero que ellos sean conscientes y recuerden la importancia de su condición, de forma que o rechacen completamente y reduzcan al mínimo estas cosas plebeyas, por no decir paganas, o que desde luego, siguiendo lo que dice Pablo, «las posean de tal modo que casi no las posean»²⁸. O cuando más adelante señala “¿pero adónde me ha traído la corriente de mi discurso para que yo que me proclamo paremiógrafo empiece a ser un predicador? ¡Seguro que ha sido el ebrio de Alcibíades que con sus Silenos nos ha conducido a tan sobria disertación!”²⁹. Y tras este carácter ético se puede adivinar también en el fondo la antítesis sabiduría del mundo-sabiduría cristiana: llevar una vida filosófica, ejercitarse en la *Philosophia Christi* (estado monástico) que podría basarse en 1 Cor 1, 17-25 y 1 Co 2, 21-24.

La tercera característica singular es la reinterpretación erasmiana de los clásicos³⁰. El carácter eminentemente ético de la FC le ofrece una universalidad capaz de anular toda distancia temporal y abrazar en una única sabiduría hombres de todo tiempo y cultura. En esta característica reside una de los rasgos más característicos del humanismo erasmiano, que hace de la FC una nueva síntesis entre el Evangelio y la filosofía clásica. Se puede incluso decir que el concepto de FC, elaborado por Erasmo, propiamente a partir de su

²⁶ “Que le Christ reste ce qu’il est: un point central autour duquel gravitent plusieurs cercles” (ERASMO, *Le Correspondance, Carta a Paul Volz*, trad. de Aloïs Gerlo et alii, Institute pour l’étude de la Renaissance et de l’Humanisme, Bruxelles 1975, vol. III (1517-1519), p. 386).

²⁷ Cf. L.-E. HALKIN, *Erasmus*, pp. 341-342.

²⁸ “Verum illos suae magnitudinis conscios ac memores esse volo, ut ista plebeia (ne dicam ethnica) vel reiiciant ultro, & infimis cedant, vel certe contemptim possideant, & iuxta Paulum sic habeant, quasi non habeant” (*Ibid.*, pp. 93-94). Trad. castellana, p. 140.

²⁹ *Ibid.*, p. 97. Trad. castellana, p. 143.

³⁰ Cf. L.-E. HALKIN, *Erasmus*, p. 338.

pasión por las letras clásicas, sea un instrumento esencial de la batalla emprendida desde sus años juveniles por la renovación de las costumbres y de la educación³¹.

Este tema atraviesa toda la obra de Erasmo junto con la voluntad de no encontrar división entre una y otra. Esto es lo que empuja al devoto cristiano a decir “Santo Sócrates ora por nosotros” y que induce a Erasmo en *El Epicúreo* a identificar como epicúrea la figura de Cristo: “Si son epicúreos los que viven según el placer, ninguno es más auténticamente epicúreo que los que viven santa y piamente y si queremos preocuparnos de los hombres, ninguno merece más el nombre de epicúreo, que el iniciador de la filosofía cristiana que adoramos”³².

El cuarto punto hace referencia al carácter de la FC de teología bíblica. La FC tiene capacidad para introducir en el texto sagrado toda la carga de humanidad debida a la filología humanista³³.

Las enseñanzas al soldado cristiano se colocan sobre un acercamiento directo al texto sagrado. La cita más significativa, porque es de la “Paráclisis”, es de 1516, un poco antes de la colocación de las tesis de Lutero. En este sentido, hablando de la excelencia de la Sagrada Escritura, Erasmo se explica así: “Yo disiento fuertemente de aquellos que no quieren que los textos sagrados sean leídos por las personas incultas, o sean traducidas en lengua vulgar, como si Cristo hubiera enseñado cosas tan oscuras que tuvieran que ser leídas por un restringido número de teólogos con trabajo, y como si el no ser entendidas constituyese un baluarte para la religión cristiana; quizás conviene tener ocultos los misterios soberanos, pero Cristo quiere que sus misterios sean divulgados lo más posible. Yo querría que cualquier mujer leyera el Evangelio y las Cartas de san Pablo, y quiera el cielo que estas cartas fueran traducidas en todas las lenguas, de modo que fueran conocidas por los escoceses, irlandeses, nórdicos..., pero también por los turcos y sarracenos, quiera el cielo que el campesino recite algunos versos empujando su arado, que el tejedor los cante al ritmo de sus lanzaderas, que el viandante sienta a través de ellas más leve la fátiga del camino”. Las sucesivas discusiones con Lutero sobre el tema de la caridad en las escrituras, pueden reformar en cierto sentido el alcance de estas afirmaciones entusiastas, pero que no disminuyen la importancia e incluso la convergencia con el principio reformador de la escritura del libre examen. Erasmo afirma que hay que trabajar principalmente sobre la Escritura, que el objetivo principal de los teólogos es aquel de exponer de manera correcta la Sagrada Escritura. La FC está ligada a la sabiduría pagana y universal, no obstante es una teología fundamentada en la Escritura, es una teología bíblica.

Finalmente, hay que señalar que Erasmo, a través de la FC, nos presenta una imagen de Cristo como filósofo. El Cristo de Erasmo es filósofo como el mismo Platón es filósofo. Cristo gobierna el mundo a través de la obra de la sabiduría, según un diseño coherente y abraza sin solución de continuidad la edad pagana y la cristiana; en los *Antibárbaros* Erasmo habla de Cristo como del padre mismo de la filosofía. Y en términos

³¹ En ese sentido vemos desfilar por *Sileni Alcibiadis* a Sócrates, Platón, Alejandro Magno, los profetas, san Juan Bautista, los apóstoles, san Martín, en un intento por abrazar la sabiduría y la espiritualidad de todas las épocas.

³² “Quod si Epicurei sunt qui suaviter vivunt, nulli verius sunt Epicureo quam qui sancte pieque vivunt”.

³³ Cf. L.-E. HALKIN, *Erasmo*, p. 340.

semejantes en el *Enquiridium*. Aquí aparece de nuevo otro rasgo diferenciador entre el reformador Erasmo que pone la sabiduría en el centro y, por consiguiente, a Cristo filósofo, y la de Lutero, que coloca en el centro al Crucificado, centro que irradia la presencia simultánea y paradójica de la revelación y del misterio, fuente de su *Theologia crucis*.

Conclusiones

La FC de Erasmo es una sabiduría sencilla, clara, concreta. No se trataba de pura doctrina abstrusa, y de hecho, su carácter práctico y moral la diferenciaban de la filosofía y la teología de la época, cuyas elucubraciones eran poco útiles y comprensibles. Esta sencillez se puede considerar un regreso a los orígenes prístinos y optimistas del cristianismo, del cual estaba alejada la sociedad europea de la época y la misma iglesia como institución.

Un segundo aspecto esencial, subrayado por la mayoría de los intérpretes, es el carácter prevalentemente ético de la FC. Por lo cual la adhesión a esta se traduce en una conversión a la práctica de la caridad, y a una renovación profunda del alma que hace de cada uno individualmente testigo de la verdad de modo que tal filosofía se puede poner como fundamento de una piedad laica.

La tercera característica singular es la reinterpretación erasmiana de los clásicos. El carácter eminentemente ético de la FC le ofrece una universalidad capaz de anular toda distancia temporal y abrazar en una única sabiduría hombres de todo tiempo y cultura. En esta nota reside una de los rasgos más característicos del humanismo erasmiano, que hace de la FC una nueva síntesis entre el Evangelio y la filosofía clásica.

El cuarto punto hace referencia al carácter que la FC tiene de teología bíblica. La FC tiene capacidad para introducir en el texto sagrado toda la carga de humanidad debida a la filología humanista.

Quinta conclusión. Si la FC es una suerte de puente lanzado entre el hombre y Dios en Cristo, el Dios encarnado se presenta como el restaurador de un conocimiento del bien y de una ética connatural a los hombres, en cambio en la teología de Lutero el abismo que separa al hombre de Dios permanece intransitable con los medios propios de la naturaleza humana, y la única fuerza capaz de colmarlo es la insondable acción de la Gracia; no es el Cristo filósofo, doctor y maestro, el que reconcilia al hombre con Dios, sino el Cristo crucificado.

Sexta. La libertad de obrar el bien no pertenece al hombre ni se recupera a través de la enseñanza de alguna filosofía, sino que es un don absolutamente gratuito que Dios nos ofrece en Cristo. Humanismo y Reforma recorren en la FC erasmiana y en la teología luterana caminos distintos para afirmar la libertad del individuo, que constituye uno de los puntos fundamentales de la concepción moderna del mundo.

Finalmente, ¿qué es la FC? Está bien recordarlo. Llama así a una síntesis de la teología y de la espiritualidad, hecha de conocimiento y amor, alimentada por la meditación, la oración y la renuncia, y coronada por la unión con Dios. El nombre lo tomó de los padres griegos, sus autores preferidos: Jesús escogió esta filosofía, que está lejos

de los decretos de los filósofos y de las ideas de este mundo; sólo ella alcanza el fin que todos buscan: la felicidad.

6. Bibliografía

6.1. Obras de Erasmo

- DESIDERII ERASMI ROTERODAMI, *Opera omnia*, Lugduni Batavorum, 1703-1703, Hildesheim 1961-1962, 10 vols.
- OPUS EPISTOLARUM DES. ERASMI ROTERODAMI, ed. P. S. Allen y H. A. Allen (Clarendon Press, Oxford 1906-1958), 12 vols.
- OPERA OMNIA DESIDERII ERASMI ROTERODAMI (North-Holland Publishing Co., Amsterdam 1969).
- GERLO, A. et ALII, *La correspondance d'Erasme*, vol. III (1517-1519), À Paul Voz, Institut pour l'Étude de la Renaissance et de L'Humanisme, Bruxelles 1975, pp. 389-408.

6.2. Texto de Erasmo

- Ed. Crítica en ASD, *Adagia*, v.2, p. 164, 81-93). Es el adagio 2201 (III, iii, 1).
- Ed. bilingüe (latín-italiano) en *Adagia*, Bompiani, pp. 208-265; 1714-1729, 174 notas).
- Trads. castellanas: *Erasmo, Adagios del poder y de la guerra y Teoría del Adagio*, ed. Ramón Puig de la Bellacasa, Alianza, Madrid 2008), pp. 103-143; 326-330 (notas). *Obras escogidas*, edición y traducción de Lorenzo Riber, Aguilar, Madrid 1964. *Escritos de crítica religiosa y política*, prólogo y notas de Miguel Ángel Granada, traducciones de Miguel Ángel Granada y Bernardo Pérez de Chinchón, Círculo de Lectores, 1997.
- Trad. Inglesa: CW.
- Trad. Francesa: *Les Adages*, sous la dir. de J.-Ch. Saladin, Paris 2011.
- ERASMO, *Sileni Alcibiadis*, edición bilingüe de la traducción de Bernardo Pérez, edición, introducción y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López, Universidad Pontificia de Salamanca-Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos, Salamanca 2004.

6.3. Sobre Erasmo

- ABELLÁN, J.-L., *El erasmismo español*, Espasa, Madrid 1982.
- ANDRÉS, M., *Historia de la Mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid 1994.

- AUGUSTIJN, C., *Erasmus de Rotterdam*, Crítica, Barcelona 1990.
- CORTESI, L., *Esortazione alla filosofia. La Paraclesis di Erasmo da Rotterdam*, SBC Edizioni, Ravenna 2012.
- DE MICHELIS, F., *Tra Erasmo e Lutero*, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, Edizioni di storia e letteratura, 2001.
- DICKENS, A.-G.-JONES, W.-R.-D., *Erasmus*, Acento, Madrid 2002.
- FEBVRE, L., *Erasmus, la Contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona 1971.
- HALKIN, L.-E, *Erasmus*, Fondo de cultura económica, México 1977.
- HUIZINGA, J., *Erasmus*, Salvat, Barcelona 1946.
- LORDA, F., *Erasmus*, Barcanova, Barcelona 1981.
- MESNARD, P., *Erasme ou le christianisme critique*, Paris 1969.
- PLATÓN, *El Banquete*, en *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1986.
- RUIZ MIGUEL, J.-L., *Los Adagia de Erasmo y las Antiquae Lectiones de Celso Rodigino*, "Minerva" 20 (2007) 163-189.